

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

## Ser mujer negra en la academia chilena. Tensiones y Reflexiones

### Entrevista a Luz Valoyes Chávez

**RAQUEL REBOLLEDO-REBOLLEDO**

*Universidad San Sebastián, Chile*

**LUZ VALOYES CHÁVEZ**

*Universidad Católica de Temuco, Chile*

Conocí a Luz en la universidad en la que trabajé hasta hace un tiempo. Supe de su llegada al claustro del doctorado en educación y que se le asignó dirigir un centro de estudios de la facultad de educación. Pero no hablábamos. Su oficina estaba en otro campus, distante por varios kilómetros del que yo me encontraba, ajeno a mis tránsitos frecuentes. Pasó un buen tiempo antes de que nos encontráramos en espacios comunes, que me identificara entre las otras varias y pudiéramos conversar, con franqueza, de intereses e ideas del sustrato epistémico y del mundo de la vida.

Luz es una académica colombiana, Ph.D. en Aprendizaje, enseñanza y currículum (Educación Matemática) por la Universidad de Missouri-Columbia en Estados Unidos; su investigación se ha centrado en los procesos de racialización en la educación matemática y en la formación de profesores de matemáticas para la equidad y la justicia social.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

Luz es una mujer negra.

Conocerla ha sido también conocer un espacio invisible, aquel tras el velo, en el que me encontraba y que se encuentra instalado entre nosotros: el racismo en la academia.

Para aproximarse a su comprensión, Luz accedió a ser entrevistada y su testimonio abre la reflexión sobre la violencia racial en los espacios de producción de conocimiento.

**¿De qué manera el racismo, como sistema estructurante, permea la academia y cómo lo has vivenciado?**

Un elemento que me parece interesante en la pregunta es el carácter estructurante y estructural del racismo. Es muy importante reconocer este carácter porque, generalmente, se piensa que el racismo es un asunto individual, que se enmarca en el discurso de los estereotipos y las representaciones -lo cual es un elemento clave para entender el racismo-, pero que conduce a pensar que éste es un “problema de las personas” y no un fenómeno que organiza los sistemas sociales, económicos y/o políticos. Y, entonces, cuando se empieza a hablar del “problema del racismo” como un asunto individual, se plantea como única solución educar a las personas, “cambiar a las personas”, y los aspectos estructurantes y estructurales -la forma como los sistemas políticos, económicos y sociales se benefician de los distintos tipos de racismos- se ignora, se invisibiliza. La forma como el sistema económico, político, y social se benefician de la racialización de las personas, de la existencia de categorías de personas a lo largo de líneas raciales, queda intacto. Este es un primer elemento que me parece importante en la pregunta.

Voy a hablar de racismo anti-negro porque es el tipo de racismo en el que se ubican mis intereses investigativos y mi propia experiencia personal como mujer negra. Reconozco que hay otros tipos de racismo, pero a mí me interesa la anti-negritud y la violencia que se ejerce en contra de las corporalidades racializadas como “negras”. Entonces, este carácter estructurante y estructural nos permite considerar que el racismo configura todos los ámbitos de la experiencia de las personas. Mi colega de la University of Illinois-Chicago, Danny Bernard Martin, usa un modelo multinivel para, justamente, modelar este carácter estructural, estructurante y experiencial del racismo. Es decir, el racismo configura los distintos niveles de experiencia de las personas: el nivel micro, individual de la identidad, de las subjetividades. El nivel meso, que es un nivel más cercano al individuo y que está conformado por las experiencias familiares, comunitarias, estos grupos en los cuales nosotros estamos y a los que pertenecemos y que configuran una experiencia más comunitaria, de grupo y que, obviamente, también configuran nuestras propias identidades sociales. Y está el nivel

*macro* en el cual se toman las decisiones configurantes de la sociedad. Este último nivel incluye los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales en donde se toman decisiones de política pública o de carácter económico.

Entonces, de acuerdo con este modelo multinivel, la experiencia fenomenológica racial se configura en lo micro, meso y macro. Cada uno de estos niveles está estructurado a lo largo de líneas raciales. Eso creo que es muy importante.

La academia hace parte del engranaje que permite al racismo funcionar, producirse y reproducirse; como institución, no está por fuera de la configuración experiencial del racismo; por el contrario, en ella se producen y reproducen las jerarquías raciales, así como las violencias raciales en las dimensiones emocionales y epistémicas, entre otras.

Un primer aspecto es la forma como se categorizan en términos raciales las personas en la academia, lo cual se traduce en los espacios que se pueden habitar, las relaciones que se pueden establecer, las voces que se pueden escuchar. Pero el racismo también se manifiesta en aspectos mucho más complejos y mucho más difíciles de documentar. Por ejemplo, en los procesos de producción de conocimiento, es decir, en el ámbito epistémico. Asimismo, el racismo configura aspectos epistémicos esenciales como la credibilidad en tanto los procesos de racialización configuran lo que podría denominarse “jerarquías de credibilidad epistémica”. Así, las personas racializadas como “negras” ocupan las posiciones más bajas en estas jerarquías, siendo consideradas como “menos creíbles” en la academia. A mí me ha interesado mucho esto últimamente, es un fenómeno que no había considerado, pero que emergió en el análisis de los datos de mi investigación en aulas de clase con presencia de estudiantes negros migrantes. Existen trabajos/indagaciones interesantes que relevan la dimensión epistémica en el análisis del racismo, en cómo los procesos de racialización y los procesos de producción de conocimiento interactúan y configuran dicha producción.

Por ejemplo, existen distintos estudios que nos muestran la forma en que las mujeres negras somos posicionadas como menos creíbles en la academia; además, siempre hay muchos cuestionamientos respecto de la investigación que hacemos, si nuestros discursos son importantes, si los problemas que abordamos son problemas relevantes para la academia, si los métodos que usamos son métodos que finalmente permiten sustentar los resultados que nosotros tenemos. Es decir, hay un mayor escrutinio sobre el trabajo que realizamos y mayores cuestionamientos sobre las investigaciones que realizamos. Se nos posiciona a las personas negras como menos creíbles en el campo académico.

Otro elemento se relaciona con las dificultades que existen para que las mujeres negras podamos acceder a posiciones de liderazgo en las universidades y los obstáculos que enfrentamos para avanzar en el ámbito académico. Es decir, cuando tú observas los estudios que analizan la representación de mujeres en la academia, los

resultados indican que tenemos menos representación en cargos académicos y tasas menores en adjudicación de proyectos o en publicaciones de alto impacto; pero cuando se incorpora el elemento racial en estos análisis se encuentra que las mujeres negras tenemos menos posibilidades de adjudicar proyectos, de acceder a cargos de representación y de avanzar en la academia en comparación con mujeres racializadas como “no negras”.

Estos datos son fundamentales para entender cómo es que el racismo configura la experiencia de las personas negras en la academia a nivel de liderazgo y profesional en general, y de las mujeres negras en particular.

En mi opinión, es mucho más complejo el análisis de las relaciones entre racismo, negritud, y credibilidad epistémica. Creo que, el racismo y, en particular el racismo anti-negro, articulan la experiencia de las personas negras en la academia y configuran las posibilidades de producción de conocimiento. En este sentido, el trabajo de feministas como Dotson (2011) es fundamental para describir y analizar estas experiencias.

### **¿De qué manera impacta la discriminación étnico-racial en el campo de la investigación académica?**

Voy a retomar la idea que planteé anteriormente sobre credibilidad epistémica y sobre violencia epistémica que son dos nociones que vienen de los discursos decoloniales y han sido abordados por el feminismo crítico y el feminismo negro. El trabajo de Spivak (1988), investigadora india, nos trae la noción de la violencia epistémica para analizar las posibilidades de producción de conocimiento por parte de los denominados “sujetos subalternos”. Para Spivak, la violencia epistémica se relaciona con el problema de la representación. Es decir, con el cuestionamiento de si el sujeto subalterno -como las mujeres o las personas racializadas-, “puede hablar” por sí mismo. Ella se pregunta si el subalterno puede hablar, y si la respuesta es no, al menos en los procesos de producción de conocimiento, tal como se plantean en occidente, siempre va a ser el subalterno, va a ser representado, su experiencia será interpretada y descrita a través de la voz de otra persona, que generalmente es una persona no subalterna. Entonces, a este proceso, a esta imposibilidad de la voz del sujeto subalterno, Spivak la denomina violencia epistémica. Investigadoras como Dotson, han retomado esta noción para describir y analizar las experiencias de mujeres negras en la academia.

Entonces, la pregunta ¿Cómo impacta la discriminación?, yo diría más bien ¿cómo impacta el carácter anti-negro de las sociedades la investigación académica? y para responder, es importante discutir sobre la negritud y sobre la blanquitud en los procesos de producción de conocimiento.

Así, además de la noción de violencia epistémica y de credibilidad epistémica, la otra noción clave es la de la blanquitud. Mi colega Erika Bullock (2024) considera la blanquitud como un sistema global de pensamiento. Y como sistema global, la blanquitud permea todos los sistemas simbólicos, políticos, económicos y de pensamiento a partir de los cuales se construye significado sobre el mundo. Esto nos permite considerar que la blanquitud no sólo es un problema, por ejemplo, exclusivo de Estados Unidos si no que es un problema global, que adquiere características locales en cada sistema social racializado.

Este sistema global de pensamiento impone y valida formas de pensar, de ser, de conocer Eurocentradas. Y la blanquitud, como sistema global, también construye un modelo de humanidad particular al que se asocia una serie de valores como la racionalidad, la civilidad, la moralidad y la adultez, entre otros.

Tenemos unos grupos humanos que quedan por fuera de este modelo de humanidad, que se implementa a través de este sistema global de pensamiento que es la blanquitud. Y, por lo tanto, estos grupos son posicionados como incapaces de producir conocimiento, y el conocimiento que estos grupos producen es considerado “folklor”. No un conocimiento creíble o útil que tiene un valor epistémico en sí mismo, sino que necesita de otros sistemas para su validación.

La forma la cual el racismo, en particular el racismo anti-negro, configura los procesos epistémicos, las prácticas epistémicas y los procesos de producción de conocimiento, están configurados por este sistema global de pensamiento que conocemos como blanquitud, y esto explica por qué, por ejemplo, el conocimiento producido por las comunidades negras no se considera conocimiento sino folklor.

Esto también nos permite comprender las dificultades que tienen las personas racializadas como “negras” para ser posicionadas como productoras creíbles de conocimiento. En el mundo académico, las personas negras somos posicionadas como menos creíbles.

Voy a contar una anécdota que pasó aquí en Chile. Cuento esto porque es parte de cómo es que el racismo opera, de maneras sutiles, y por qué es tan complejo también documentarlo:

Me invitaron a una conferencia en una prestigiosa universidad en Chile, y escogí como tema la racialización en la educación matemática; presenté algunos videos, episodios de clase en los cuales se muestra cómo opera la violencia racial durante los procesos de construcción de conocimiento matemático. Presento mi investigación y al final una profesora, una investigadora que tiene mucho renombre y mucho poder acá en Chile, blanca-mestiza, me dice, sí, muy interesante tu investigación, pero ¿cómo nos convences de que estos resultados sí son válidos?, ¿cómo hacemos para saber que tú no estás interpretando de manera subjetiva los datos, sino que realmente son resultados objetivos y que si otra persona analiza estos datos va a llegar a los mismos resultados? Entonces, fíjate en lo sutil del asunto.

El cuestionamiento no era sobre el problema en sí mismo sino sobre la validez de los resultados que estaba presentando. En un tema tan complejo como el racismo, poner este manto de duda, ¿cómo hacemos para saber que tú no estás jugando “la carta racial”?, palabras más, palabras menos, era lo que se me estaba preguntando. Entonces es el tipo de cuestionamiento, no solamente sobre los temas que trabajamos y que escogemos para trabajar, sino también sobre la validez del conocimiento que producimos. Somos menos creíbles, menos racionales, más emocionales y, por lo tanto, los resultados son subjetivos y carecen de validez.

Claro, este tipo de violencia que se ejerce es de naturaleza epistémica, en la cual el componente de mi identidad racial juega un papel fundamental para juzgar la credibilidad. Y esto es muy interesante porque las feministas, y en particular las feministas negras, nos han venido diciendo que los procesos de credibilidad -juzgar la credibilidad de una persona en la academia, y en cualquier ámbito de la vida social-, no pasa por el tipo de argumentos que se usan para sustentar una opinión o un conocimiento, no solamente por el tipo de argumentos que se propone, sino que las identidades sociales, juegan un papel fundamental para decidir sobre la credibilidad de la persona.

Y por eso no es suficiente hablar, por ejemplo, del análisis epistémico o de la epistemología en términos solamente cognitivos, sino que es importante también incorporar el análisis de las dinámicas de poder que se generan en los procesos de construcción de conocimiento.

Investigadoras como Miranda Fricker (2007) introducen la epistemología social para analizar las relaciones de poder en los procesos de producción de conocimiento. Investigadores y filósofos, como el filósofo y epistemólogo negro Charles Mills (2017), nos habla de la “ignorancia blanca”, justamente para resaltar cómo los procesos de producción de conocimiento no son políticamente neutros, sino que están configurados también por, por ejemplo, dinámicas raciales históricamente situadas y cómo esto también determina la credibilidad de las personas.

Cuando tú, Raquelita, me preguntas sobre de qué manera el racismo impacta la investigación en la academia, justamente, en los procesos de credibilidad y en los procesos de producción de conocimiento. Es decir, hay una dimensión epistémica, y que configura violencia racial, cuando, por ejemplo, en el caso de la colega, se nos interpela en relación con la naturaleza del conocimiento que producimos y la validez del conocimiento que producimos.

## **¿Qué hacer en las instituciones de educación superior frente a la expresión de condiciones estructurales que invisibilizan el problema del racismo?**

Esta pregunta es una pregunta difícil porque nos ubica en el cómo. ¿Cómo combatir el racismo en las instituciones de educación superior?

Y como bien planteas en la pregunta y como hemos discutido anteriormente, pues son condiciones estructurales y estructurantes, se impone la reflexión sobre dos dimensiones que son lo estructural y lo individual y el reconocimiento de la agencia de las personas. Es importante entender que cualquier iniciativa que se proponga debe partir del reconocimiento de que el racismo es un problema estructural y que también responde a las particularidades históricas de las instituciones y de los lugares en donde éstas se ubican, por ejemplo, en Chile. Considerando nuevamente el racismo anti-negro, una característica del sistema racializado en Chile es la invisibilización de lo negro de la cultura y la historia nacional y de la identidad nacional.

A pesar de que hay estudios como los de González (2014), en la Universidad de Chile, que documentan la existencia de personas negras a través del análisis documental de transacciones económicas, de la resolución de conflictos entre amos y personas esclavizadas, esta presencia se niega. Se niega la presencia de personas negras en Chile y se considera “lo negro” como extranjero, como un “fenómeno nuevo” que entra a través de las fronteras y no realmente como una realidad histórica en este país.

Entonces, empezar a concientizar, sensibilizar sobre la existencia del racismo y sobre la forma como éste configura las relaciones académicas a nivel de la universidad, y no solamente las relaciones académicas, sino también los procesos de producción de conocimiento, requiere partir justamente de esta conciencia.

Lo que me parece complejo de la pregunta es que se realiza a una persona racializada como “negra”. Y se me demanda plantear soluciones para un problema que yo no he creado, sino que más bien del cual somos las personas negras objeto. Es decir, somos objeto de violencia racializada, una violencia histórica que, como ya lo he dicho, configura nuestra experiencia personal, laboral y académica que nos posiciona como no-personas menos creíbles. Plantear la pregunta a las personas racializadas como “negras” es asignarle la responsabilidad de resolver un problema que no han creado. Pero yo sí creo que para empezar a reconocer este problema es importante avanzar en la construcción de un lenguaje común, que nos permita nombrar fenómenos, que pueden ser invisibles, o interpretados de manera no racializada, sino más bien como otro tipo de situaciones.

Hay formas muy sutiles de ejercer violencia racial en la academia: invisibilizar las contribuciones de las personas negras a través de prácticas de silenciamiento como las que yo he experimentado. Es importante avanzar en la construcción del lenguaje que permita nombrar estos fenómenos como lo que realmente son: fenómenos de violencia racial en la academia.

Con mis colegas Danny Martin y Paola Valero discutimos en un artículo reciente sobre la importancia de una literacidad racial, la importancia de construir este lenguaje común sobre el racismo (Martin et al., 2024). Así como hay literacidad científica, o se habla de la literacidad, por ejemplo, en matemáticas, en el campo de lo racial también es importante construir este lenguaje que nos permita justamente nombrar estas situaciones e identificarlas como situaciones de violencia racial. Eso sería un primer paso fundamental para hacer visibles las estructuras racializadas de las instituciones académicas.

Es importante, además de esta literacidad racial, llevar a cabo procesos de sensibilización a nivel de los distintos estamentos de las universidades -el estamento estudiantil, administrativo, académico- para justamente hacer esta construcción efectiva, comunitaria y que permita a las personas repensar sus lugares de privilegio racial. Pero que también permitan entender que hay estas situaciones en la cotidianidad que evidencian ese privilegio y que también posicionan a las personas racializadas en determinados lugares.

Hace poco, estaba en el tercer piso de mi oficina y había en la sala de reuniones un almuerzo. Uno de mis colegas organizó el almuerzo y personas del catering fueron a organizar la sala y ocuparon parte de la cocineta. Yo ingresé a la cocineta para calentar mi almuerzo en el horno de microondas y una de estas personas empezó a quejarse del tamaño de la cocineta, que era muy pequeña, que no entendía por qué la habían construido tan pequeña. Yo dije, pero nosotros somos como ocho profesores en este piso, así que no necesitamos una cocineta más grande; además no todos almorzamos acá. Ella me miró sorprendida y dijo: ¿usted es profesora! Le pregunté ¿y tú qué creías que era?; y ella se quedó callada. Volví a insistir con la pregunta: ¿qué creías que era? y se quedó callada. Insistí con la pregunta porque es una oportunidad para que la gente haga conciencia sobre el tipo de representaciones que tienen sobre cuál es el lugar de una mujer negra en una universidad. Seguramente para ella no era el de académica. Entonces, al tercer intento respondió: Pues debe ser, no, es que tantos migrantes que están llegando ahora a Chile, tan preparados, y nosotros los chilenos, no estudiamos, no nos preparamos. Entonces desvía la conversación, que era un espacio importante para ser consciente de ese lugar privilegiado. Es importante también entender que estas conversaciones son difíciles, que son difíciles de sostener y que se necesitan espacios seguros para ello.

En resumen, es importante tener cuidado sobre a quién se le pide el tipo de soluciones para este problema. Es importante entender, en tanto estructuras racializadas, que se requiere una conciencia de esta naturaleza. Poner en las personas la responsabilidad por transformar estas estructuras es complejo, es decir, hay una dimensión que es entre la estructura y lo individual y la agencia que se pone en juego.

Es importante poder hacer conciencia de estas estructuras a través de conversaciones muy reflexivas, en espacios seguros para ello, y que permitan construir una literacidad racial para poder nombrar estas situaciones de violencia como lo que son: situaciones de violencia racial y de discriminación.

### **¿Cuáles son los logros y limitaciones de los estudios étnico-raciales en la educación superior?**

Creo que, a nivel internacional, sobre todo en países como Estados Unidos, donde este es un tema que lleva décadas, como objeto de estudio y de reflexión de las comunidades académicas, el mayor logro ha sido poder documentar la discusión sobre el racismo, sobre los diferentes tipos de racismo, los racismos que sean: el racismo anti-negro, el racismo contra las comunidades indígenas, el racismo contra las comunidades migrantes, en que cada uno comparte el hecho de que estos grupos se posicionan como no humanos.

Este proceso de racialización lo que hace es posicionar a estos grupos como no humanos, como carentes de las características que se asignan a los grupos, a los humanos en el mundo occidental, como la racionalidad, la moralidad, la adultez, la responsabilidad. Todas estas características y dimensiones de lo humano son despojadas de estos grupos. Los estudios étnicos raciales en la educación superior han logrado documentar diferentes mecanismos, prácticas, técnicas, discursos, instituciones que configuran estos procesos de racialización. Eso es un asunto fundamental.

Otro aspecto que es muy importante es cómo los procesos de racialización no se dan al margen de otras dinámicas opresivas u otras dinámicas de marginalización y exclusión, sino que más bien es un fenómeno interseccional. Es decir, que se da en conjunción con otros marcadores de identidad para configurar la experiencia de las personas racializadas. Por ejemplo, ser mujer negra en la academia, en ámbitos específicos como posiciones de liderazgo académico, en el campo de las matemáticas, en el campo científico. Es imposible separar esas dos dimensiones -género y raza-, la condición género-racial.

Hay una investigadora en Colombia, Betty Lozano (2014), quien habla justamente de esto, de la imposibilidad de disociar la experiencia de ser mujer y ser negra en la sociedad en general y acá en la academia en particular. En los espacios sociales se es una mujer negra.

La otra dimensión que es muy importante para comprender el fenómeno de racialización es aquel que se ha nutrido de la mirada interseccional, de cómo es que hay ciertas experiencias que son imposibles de disociar y que configuran la existencia material de las personas. Como dice Bonilla-Silva (2012), la experiencia material, no solamente son los recursos, sino también la vida física, la vida emocional, la vida económica, el acceso a las decisiones y a la vida democrática en las sociedades.

Otro elemento importante es una contribución de los estudios que se han hecho en educación superior que tienen que ver con una mirada que desafía este carácter interseccional y que adopta una postura multidimensional para entender las dinámicas de marginalización y privilegio que existen. La mirada interseccional, no logra capturar la forma en la cual existe privilegio también dentro de la marginalización. Hutchinson (2001) encuentra que la mirada interseccional es limitada en el sentido que no permite ver cómo hay unas dinámicas también de privilegio entre la marginalidad y él decide adoptar un enfoque que es multidimensional. Me parece este enfoque súper interesante. Es un ejemplo.

En la academia, ser mujer es una condición riesgosa, porque la academia es un espacio masculinizado, en sus lógicas epistémicas y también en su lógica organizacional, incluso física. Como discutimos anteriormente, la investigación muestra que ser mujer en la academia implica, por ejemplo, tener menos opciones de conseguir fondos para la investigación, de publicarse, de ser publicada, de acceder a posiciones de liderazgo, de avanzar en la carrera académica, es decir, existen barreras relacionadas con el género.

Pero esta categoría de “ser mujer” es más compleja que sólo “ser mujer” y si incorporamos, como señalé anteriormente, la categoría de raza, tenemos mujeres indígenas, mujeres negras, mujeres blancas. Si consideramos mujeres blancas o blancas-mestizas comparadas con las mujeres negras, pues las mujeres negras enfrentan muchas más barreras para acceder a cargos de liderazgo, a ser publicadas, es decir, su movilidad en el mundo académico está mucho más limitada, enfrentan mayores obstáculos y limitaciones.

Dentro de la categoría de ser mujer, cuando tú incorporas la categoría también de raza, la categoría racial, o la categoría étnico-racial, encuentras que hay privilegio y hay también desventajas dentro de ésta, hay marginalidad dentro de una categoría que ya es marginal de por sí en la academia. Y puedes incorporar entonces otras categorías como la de clase, y se siguen configurando unas dinámicas de privilegio y marginalidad dentro de una categoría que está en desventaja en la academia.

### **A modo de cierre**

La dimensión epistémica, que se configura en la academia como una violencia racial, estructural y estructurante, ha de transitar hacia oportunidades efectivas de visibilidad, creíble y legítima, de las dinámicas de producción de conocimiento de personas negras.

El desafío común es reconocer el racismo anti negro en la academia y las dinámicas de violencia racial, construir una literacidad específica para la toma de conciencia de las desigualdades y sensibilizar de manera sostenida para focalizar las acciones, los discursos y las políticas de superación de los privilegios raciales.

## Nota

Transcripciones realizadas por la Licenciada Dámaris Macaya Burgos.

## Referencias

- Bonilla-Silva, E. (2012). The invisible weight of whiteness: The racial grammar of everyday life in America. *Michigan Sociologia Review*, 26, 1-15. <https://doi.org/10.1080/01419870.2011.613997>.
- Bullock, E.C. (2024). Racialized deviance as an axiom in the mathematics education equity genre. *Educ Stud Math* 116, 333–350. <https://doi.org/10.1007/s10649-023-10260-x>.
- Dotson, K. (2011). Tracking epistemic violence, tracking practices of silencing. *Hypatia*, 26(2), 236–257. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2011.01177.x>.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice. Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- González, C. (2014). *Esclavos y esclavas demandando justicia. Chile, 1740-1823. Documentación judicial por carta de libertad y papel de venta*. Editorial Universitaria Universidad de Chile. <https://doi.org/10.25100/hye.v13i48.4698>.
- Hutchinson, D. L. (2001). Identity crisis: “Intersectionality” “multidimensionality” and the development of an adequate theory of subordination. *Michigan Journal of Race and Law*, 6, 285-317.
- Lozano, B.R. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La Manzana de la Discordia*, 5(2), 7-24. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v5i2.1516>.
- Martin, D. B., Valoyes-Chávez, L. & Valero, P. (2024). Race, racism, and racialization in mathematics education: global perspectives. *Educ Stud Math*, 116, 313–331. <https://doi.org/10.1007/s10649-024-10346-0>.
- Mills, C. (2007). White ignorance. En S. Sullivan & N. Tuana (Eds.), *Race and Epistemologies of Ignorance* (pp. 11-38). State University of New York Press.
- Spivak, C. G. (1988). Can the subaltern speak? En C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271–313). Macmillan Education. <https://jan.ucc.nau.edu/~sj6/Spivak%20CanTheSubalternSpeak.pdf>.

## Sobre los autores

RAQUEL REBOLLEDO-REBOLLEDO es Profesora Asociada de la Universidad San Sebastián y académica de la Facultad de Educación. Participo como coinvestigadora en el Programa ANID Fondecyt Regular Folio/Nº: 1221433 y del Proyecto de Investigación RE2350214, VRIP-UBB. Soy miembro del grupo de investigación 'Profesorado. Políticas de Formación y Praxis profesional' (PROFOP), de la Universidad del Biobío (Proyecto DIUBB GI 195623/VC). Correo Electrónico: raquel.rebolledo@uss.cl.  <https://orcid.org/0000-0003-1971-8840>

LUZ VALOYES-CHÁVEZ es Profesora Asociada en la Universidad Católica de Temuco e investigadora asociada del CIAE de la Universidad de Chile. Directora alterna del núcleo milenio para la investigación sobre educación anti-racista chilena MRACE. Ex-becaria Fulbright. Realicé mis estudios doctorales en el área de educación matemática en la University of Missouri-Columbia, en los Estados Unidos. Posteriormente, realicé una estancia postdoctoral en el Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile. Mi investigación se centra en los procesos de racialización en la educación matemática. También estudio los procesos de formación del profesorado que enseña matemáticas en contextos de diversidad cultural y racial. En la actualidad desarrollo dos proyectos de investigación financiados por ANID relacionados con la formación del profesorado de matemáticas en contextos escolares rurales, migrantes e indígenas. Adicionalmente, edito un número especial sobre raza, racismo y racialización en la educación matemática en *Educational Studies in Mathematics*. La Universidad de Estocolmo me ha otorgado el 2024 Svend Pedersen Lecture Award por mi investigación sobre raza, racialización y educación matemática en América Latina. Finalmente, presto mis servicios como editora asociada para Latinoamérica en el Educational Policy Analysis Archive y como parte de comité editoriales de revistas en educación y educación matemática. Correo Electrónico: lvaloyes@uct.cl.  <https://orcid.org/0000-0001-6763-2094>

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

### EDITOR

Matthias Gloël

### COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

### CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

### TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

### SITIO WEB

[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

### E-MAIL

[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)